LA ETNOGRAFÍA EN EL CUERPO: DOMINACIÓN E INSUMISIÓN EN LAS EXPLORACIONES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX EN JUJUY (ARGENTINA)(1)

(ETHNOGRAPHY IN BODIES: DOMINATION AND UNSUBMISSIVENESS IN EARLY XXTH CENTURY IN JUJUY (ARGENTINA))

Gabriela Alejandra KARASIK (*)

RESUMEN

Este trabajo presenta una lectura alternativa de los textos de dos suecos (Eric Boman y Eric von Rosen) que realizaron viajes de investigación por el este de la Puna de Atacama y por la Puna de Jujuy (actual provincia de Jujuy) entre 1901 y 1903. Sostengo que a partir de la narración abierta o elusiva de las formas concretas a través de las cuales los viajeros entraron en contacto con los indios, es posible una aproximación a las relaciones entre la sociedad nacional-estatal y la sociedad indígena, y dentro de ellas a algunas de las condiciones de la "relación etnográfica". Ese tipo de lectura me permitió acercarme al espacio vivo de relaciones sociales en el que coexistían conflictivamente los campesinos indígenas, las fuerzas militares y las expediciones científicas, y examinar ese escenario como un ámbito de vida social y no sesgarlo en cuanto "laboratorio antropológico".

Las expediciones científicas se realizaron en un momento básicamente militar de la ampliación del estado-nacional, con algún grado de penetración institucional, pero muy limitada penetración material e ideológica. En ese contexto, los procedimientos que siguieron para el logro de sus objetivos científicos y de sostenimiento práctico en el campo, resultaron simultáneamente prácticas de sometimiento y de imposición estatal sobre la sociedad indígena. Al mismo tiempo, las reacciones de los indios a la presencia de estos viajeros y a sus propuestas de relacionamiento se inscribieron como prácticas de insumisión al poder estatal-nacional.

Este trabajo se distancia política y científicamente de cualquier interpretación que, desde posturas de pseudo-relativismo histórico, relativicen la actuación de los investigadores como agentes de dominación. La actual subalternización social de los descendientes de indígenas (entre ellos, los que conocieron a Boman y von Rosen) aparece reformulada veladamente en la falta de condena social y científica a los actores responsables de ese proceso.

ABSTRACT

An alternative approach is presented to the texts written by Eric Boman and Eric von Rosen, who traveled and conducted research through east Puna de Atacama and Puna de Jujuy (today province of Jujuy, Argentina) between 1901 and 1903. I argue that taking on account open or elusive narratives about the concrete forms through which travelers and Indians related each other, it is possible to approach to relationships between nation-state and Indian societies, considering the ethnographic relationship as a part of them. For the sake of that approach, I have been able to watch the living space of social relationships where Indian peasants, military forces and scientific missions coexisted in conflict, as to inquire into that environment as a social life area, not just as an "anthropological laboratory".

Scientific missions took place during a prevailing military stage of Argentinean nation-state expansion. The state had some institutional presence there, but a very scanty material and ideological one. In that context, I show that proceedings followed in order to procure their scientific aims and to fulfill their practical needs in the field were, simultaneously, practices of nation-state domination over Indian society. At the same time, Indian reactions in front of that foreigners presence and their interaction proposals were inscribed as practices of unsubmissiveness against nation-state power.

* CONICET / Instituto Interdisciplinario Tilcara - Universidad de Buenos Aires - Belgrano 445 - CP 4624 - Tilcara - Jujuy / Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy - Otero 262 - CP 4600 - S.S. de Jujuy.
Correo Electrónico: gkarasik@imagine.com.ar

This article takes a distance both politically and scientifically from any pretended historical relativism position about the domination practices of researchers. I argue that current subaltern position of Indian descendants in Jujuy (including those who met Boman and von Rosen) is reformulated in a dim way through the lack of social and scientific condemnation to the actors who were co-responsible for that position.

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1900 el estado argentino creó la Gobernación o Territorio de Los Andes, la zona de su jurisdicción era – en palabras de su primer Gobernador – "prácticamente desconocida". En ese contexto, el gobierno argentino financió el viaje del "naturalista viajero de la Dirección de Agricultura y Ganadería" Eduardo Holmberg, en 1900 (Holmberg 1988) y el del primer Gobernador del Territorio en 1903, Gral. Daniel Cerri (Cerri 1993). Dos misiones extranjeras recorrieron también esa zona: *Misión Científica Sueca al Chaco y la Cordillera* dirigida por Erland Nordenskiöld en 1901 y la *Misión Científica Francesa a la América del Sur* de Créqui Montfort y Sénéchal de La Grange en 1903.

El sector oriental de la Puna de Atacama había pertenecido a Bolivia desde sus orígenes republicanos en 1825, aunque luego de la Guerra del Pacífico Chile había ocupado esa región, hasta que se incorporó a la Argentina en 1900 bajo la forma político-administrativa de Territorio o Gobernación de Los Andes. La sociedad indígena del este de la Puna de Atacama tenía afinidades étnicas y semejanzas sociales con la de la Puna de Jujuy, pero también diferencias que en parte se derivaban del desigual proceso histórico de incorporación al estado-nación.(2) Ese proceso había creado en la Puna de Jujuy condiciones para la emergencia de un gran levantamiento indígena entre 1872-1875.

En este trabajo analizo dos textos que recogen las experiencias de viajes de investigación de miembros de las misiones sueca y francesa entre 1901 y 1903 por el entonces Territorio de los Andes y zonas vecinas en la Puna de Jujuy. Ellos son las *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama* de Eric Boman y *Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las Altas cumbres de la Cordillera de Los Andes* de Eric von Rosen. Sostengo que a partir de la narración abierta o elusiva de las formas concretas a través de las cuales los viajeros entraron en contacto con los indios, es posible una aproximación a las relaciones entre la sociedad nacional-estatal y la sociedad indígena, y dentro de ellas a algunas de las condiciones de la "relación etnográfica".

El tipo de lectura que realizaré se distancia intencionadamente de otras posibles, orientadas a investigar los *saberes y representaciones* producidos, al papel de estos en relación a otros fines (políticos, económicos, ideológicos), o inclusive a las prácticas de los investigadores entendidas como *trabajo de campo* en sentido estricto.(3) El análisis que propongo se articula sobre una lectura *a contrapelo* que permita acceder a las prácticas de los sujetos sociales, tanto los agentes de la sociedad *nacional* como los indígenas. Parto del reconocimiento de que las formas de relación entre sujetos sociales, en este caso "investigadores" e "investigados", tienen una precisa historicidad y posicionalidad social, que es constituyente de las relaciones sociales que se establecen entre ellos.

El trabajo mostrará que los procedimientos usados por las misiones de exploración para el logro de sus objetivos científicos y de sostenimiento práctico de los viajeros, fueron simultáneamente prácticas de sometimiento y de imposición estatal sobre la sociedad indígena, que reaccionó con prácticas que mostraban insumisión al poder estatal-nacional sobre la sociedad indígena.

UN HUAQUERO Y UN CONDE POR LA PUNA: ANTROPOLOGÍA COLONIAL EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIONAL

Von Rosen participó de la Misión Sueca que recorrió desde el Valle de Lerma (Salta, Argentina) hasta Tarija (Bolivia), pasando por la Quebrada del Toro, El Moreno, la Quebrada de Humahuaca y la Puna de Jujuy (Argentina). Boman participó de esa Misión también, y en 1903 volvió a la zona con la *Misión Francesa*, oportunidad en la que completó su recorrido por la Puna de Jujuy, pasando antes por la Puna de Atacama.

En la participación del conde Eric von Rosen en la *Misión Sueca*, no fueron – como él mismo sospechaba – los "méritos científicos bastante pobres del joven estudiante, [los] que determinaron el ofrecimiento de Nordenskiöld de acompañarlo como etnógrafo de su expedición. Su mejor mérito fue posiblemente el hecho de que poseía una buena cantidad del mamón de este mundo y que, por lo tanto, estaba en condición de pagar sus propios gastos durante el viaje" (von Rosen 1990:3). Pagó también los gastos de quien presentó como "mi sirviente Sigfrid, hijo de uno de mis obreros en Rockelstad". Desde su convocatoria estudió durante "casi un año" con el

profesor Hjalmar Stolpe, con quien no solamente estudió etnografía sudamericana sino "los modernos métodos usados en arqueología" (ibidem:3-4).

Su compatriota Eric Boman ya se había nacionalizado como argentino y residía en este país cuando fue convocado por la *Misión Sueca*. Conocía Tucumán y había vivido en Catamarca, donde fue "huaquero" y profesor de la escuela secundaria, entre otras ocupaciones (Arenas-Giraudo 2000:2).(4) De él comenta von Rosen: "Este hombre, muy inteligente y muy extraño, ha probado suerte en la Argentina durante muchos años y bajo diversos aspectos. Ha sido capataz en la construcción de puentes, maestro y explorador. Ha participado en sangrientas luchas políticas y, en general, ha hecho un poco de todo" (ibidem:60). Con el antecedente de la Expedición Sueca, Boman fue contratado por la Misión Francesa en la que también participó.

La realidad social y política de la Argentina hacia 1880 y hasta entrado el siglo XX estaba fragmentada social y territorialmente, con una variedad de poblaciones que no se concebían a sí mismas como partes de una comunidad mayor, con territorios donde el mercado y la forma mercancía tenían extensión e intensidad diferentes y que estaban débilmente articulados, donde el orden de dominación tenía desiguales grados de acatamiento o contestación. Esta realidad abigarrada era más compleja aún en el Territorio de Los Andes, ya que allí recién comenzaba el proceso de penetración estatal. Sobre esto dice Boman:

> "Sólo en 1901 la República Argentina ha tomado medidas serias para entrar en posesión de su nuevo territorio y para hacerse reconocer por los indios que allí habitan" (Boman 1991:395)

En este contexto, tanto las misiones de exploración oficiales como las de investigadores de países extranjeros realizadas en ese momento fueron asuntos de estado. Boman y von Rosen comentan que portaban cartas de recomendación del Gobernador del Territorio y de las autoridades nacionales. Los movimientos de Boman fueron acompañados y asistidos casi todo el tiempo por las fuerzas militares, lo que no es así en el caso de von Rosen, quien no hace referencias ni al estado, ni a las fuerzas político-militares argentinas. En cambio, su expedición tenía la dimensión y el potencial bélico de una pequeña guarnición: al partir eran once personas, varias "con revólveres en el cinto y carabinas al hombro", 20 mulas, 2 caballos, y un perro, además de 28 bultos. El mismo von Rosen imagina que la apariencia del grupo brindaba "un espléndido escenario para un cuadro que podría haberse llamado *La partida de los contrabandistas*" (von Rosen op.cit.:57).(5)

Von Rosen no registra la reciente incorporación de Los Andes al mapa de la Argentina, aunque solamente recorrió sus bordes (la zona de El Moreno), sin atravesar propiamente la Puna de Atacama. Boman sí emite algunas opiniones sobre la cuestión de la "nacionalidad" de estos indios (Boman op.cit.:395-396; 418-420), pero casi no hay registro de hechos asociados con los procesos de posesión efectiva del Territorio. Uno muy interesante es la narración de un violento episodio que tuvo lugar entre los indígenas de Susques y el primer Gobernador del Territorio, el General Daniel Cerri:

> "Estos indios han sido siempre casi independientes de las tres repúblicas que los rodean, Bolivia, Chile y Argentina. Cuando este último país quiso, en 1901, tomar posesión de su nuevo territorio, el primer gobernador, un general, hizo un viaje alrededor de la Puna para izar la bandera argentina en los diferentes pueblitos de los indios. Llegó con una pequeña escolta a Susques, pero **la bandera fue quemada, y el gobernador y su escolta debieron retirarse tan rápido como pudieron, a fin de no ser expulsados por los indios**. Ultimamente, el gobernador actual, Sr. Teniente Coronoel Nicolás Menéndez, por su firmeza y su bondad, ha conseguido someter a esos hijos del desierto que aman su libertad y su independencia" (ibidem:418-19, resaltado GK)

Seguramente, como supone Ricardo Abduca (1995:53), en el muy breve lapso entre ese episodio y el viaje de Boman debió haber "una expedición punitiva, *pacificadora*", o quizás en esos años todavía se estaba en una etapa militar del proceso de disciplinamiento, todavía con algunas acciones de resistencia violenta por parte de los indios. De hecho, los primeros indios que vio en Los Andes fueron "seis prisioneros de Susques y de Coranzulí, cinco de ellos por rebelión. (...)" (ibidem:420). La violencia hacia los indios aparece en el texto de Boman con un tono desapasionado, como si estuviera describiendo sedimentos geológicos. Sólo la relaciona explícitamente con el programa "civilizador" en un caso:

> "Las autoridades han obligado a los hombres a cortarse el cabello, no sé con qué fin, tal vez para "civilizarlos". Antes, lo llevaban largo, cayendo hasta los hombros. Guardan siempre sin cortar una mecha encima de la sien derecha; este hábito está motivado por una superstición que no pude conocer. Me escondían esta mecha, por miedo de que yo fuera un agente del gobierno y se las hiciera cortar" (ibidem:444)

INCORPORANDO INDIOS AL LABORATORIO ETNOGRÁFICO

Como parte de la *Expedición Francesa*, Boman realizó mediciones antropométricas en la Atacama argentina, bajo las pautas definidas por Arthur Chervin, discípulo de Paul Broca que estaba a cargo de "la parte antropológica de la Mision". Chervin realizaría los estudios de la "fisiología racial" de indios, cholos y mestizos de Bolivia, aunque nunca puso un pie en Bolivia y fue su asistente Julien Guillaume quien trajo la información desde Bolivia.(6) Boman haría su aporte a esos estudios con sus registros de los indios de Susques, uno de los distritos recientemente incorporados a la Argentina.

El sistema que implementó la *Misión Francesa* fue el conocido como *sistema Bertillon*, que se utilizaba con fines criminológicos en la Prefectura de París. Este sistema implicaba la toma de descripciones, mediciones y fotografías que debían ser *comparables*, lo que requería que el modelo humano se ubicara en dispositivos y en posiciones estandarizadas, y que se mantuviera inmóvil (durante lapsos variables) en las posiciones a registrar.(7)

Boman utilizó con los indios de Susques este sistema

> "inventado por Alphonse Bertillon, para la identificación antropométrica de los criminales. Este sistema es reconocido universalmente y adoptado para el objeto práctico que persigue la justicia y la policía: la identificación segura y rápida de los individuos. Pero yo no lo creo ni adaptable, ni suficiente para fines científicos" (ibidem: 524).(8)

Aún así, realizó las mediciones de 36 indios e indias (la mayoría de Susques), y en su libro puede consultarse el cuadro que elaboró aunque parecía tener poca confianza en esos datos.(9) Además de algunas fotografías de paisajes y objetos arqueológicos, presenta fotografías de 4 personas, en tomas de cuerpo entero y vestidos normalmente(10), con su nombre al pie. Las fotografías eran de "Victoriano Vásquez, "capitán" de los indios de Susques" (una fotografía de frente), Wenceslao Viltes, Sebastián Vásquez y Francisca Viltes (dos fotografías de cada uno por página, de frente y de perfil), a cuyos nombres agregó en cada caso "indígena de Susques".

En esas imágenes, los indios se ven incómodos, en posiciones rígidas, aunque tanto en el gesto como en la identificación precisa de la persona fotografiada se distancian de las fotografías que Guillaume tomó en Bolivia. Guillaume tomó fotografías de personas desnudas y usó ampliamente la iluminación artificial para acentuar los rasgos faciales, obteniendo efectos



Figura 1: "Wenceslao Viltes, Indígena de Susques" (Boman op.cit., fig.92)



Figura 2: "Sebastian Vásquez. Indígena de Susques" (ibidem, fig.93)

visuales que acercan a muchas de las fotografías a las de "tipos criminales" comunes en la época. En las fotos de referencia los indios parecen asustados, enojados, a punto de escapar. Boman ni tomó fotos ni observó indios desnudos; tampoco parece haber usado la luz de un modo tan agresivo, pero también los susqueños de las fotografías de Boman dan la impresión de no querer estar allí y en esa situación.(11)

Esa misma incomodidad de los modelos es la que se observa en otras fotografías de indios de los Andes bajo el formato de *tarjetas de visita* (*cartes-de-visite*), que circularon extensamente luego de 1860 por el mercado europeo de imágenes exóticas. Estas fotografías que fascinaban al público con "tipos humanos" curiosos o exóticos, con fines de intercambio social entre los sectores burgueses europeos, fueron utilizados luego también para fines de clasificación "racial", lo que hizo el mismo Chervin en sus investigaciones (Poole 1997:117, 134). Deborah Poole comenta que

"Aunque se sabe poco de los procedimientos a través de los cuales se hacía que los indios posaran para los fotógrafos, las mismas *tarjetas* dejan pocas dudas sobre las relaciones de poder que separaban al fotógrafo de su sujeto. La mayoría de los indios de las *tarjetas* aparecen como modo modelos desconfiados o po lo menos poco dispuestos. Otros, que hacían posar como *sacadores de piojos* (*lice pickers*) o con las herramientas de algún oficio que probablemente no practicaban, miraban con suspicacia la lente de la cámara. Quizás les pagaban por su tiempo con unas pocas hojas de coca o con alcohol. Es improbable que les hayan dado una copia de la fotografía. Otros modelaban por dinero" (ibidem:179)

La manipulación de los cuerpos de los reclusos que medía y fotografiaba Bertillon en París era inherente a los dispositivos de la prisión.(12) Inclusive algunas de las fotografías y mediciones de "quechuas" y "aymaras" que se presentan en la Antropología Boliviana de Chervin fueron tomadas entre presos, en ese caso 118 reclusos en la prisión de La Paz (Arenas-Giraudo op.cit:16). Pero los indios de Susques no eran presos.

Boman cuestionaba el sistema y su aplicabilidad para fines científicos y lo implementaba con algunas diferencias con los franceses, pero no cuestionaba las relaciones sociales que permitían constituir a los indios en objetos de examen. Los indios de Susques



Figura 3: "Bandidos indios": Tarjetas de Visita de la Colección Wiener (Fototeca del Musée de l´Homme, en Poole op.cit.:118)

no eran presos y no dieron su consentimiento (cualquier cosa que eso pueda significar) para participar de las investigaciones. Cualquier método de examen del cuerpo de los indios requería que los individuos estuvieran en determinado lugar junto con los investigadores, que asumieran las posiciones establecidas en los dispositivos y, finalmente, que estuvieran inmóviles para la toma de las mediciones y las fotografías. De hecho, los indígenas trataban de evitar todo tipo de contacto con los miembros de las expediciones, y probablemente también con individuos que no provinieran de la sociedad indígena. Boman cuenta lo mucho que le costó conseguir que los indios se presentaran frente a él y luego "convencerlos" para que se dejaran examinar. Para "convencerlos" los amenazó con la violencia de las fuerzas gubernamentales, amenaza cuya eficacia entre los indios sugiere la severidad de las todavía recientes acciones militares anteriores.

"En San Antonio de los Cobres, he visto los primeros indios de este distrito: seis prisioneros de Susques y de Coranzulí, cinco de ellos por rebelión. Se distinguían por su actitud huraña y desconfiada. **Los he medido, pero solo gracias a la orden severa del jefe de policía se sometieron a esta operación**" (Boman op.cit.:420, resaltado GK)

Para tomar medidas a los indios de Susques, Boman contaba con una carta que le dio el Gobernador del territorio "para el cacique de Susques, ordenándole que hiciera venir a mi presencia tantos

indios como le fuera posible, para ser medidos" (ibidem:421). Su guía en el viaje a Susques fue nada menos que un prisionero indio, Pedro Carpanchay, que fue obligado por la mayor autoridad militar a servirle de guía e intermediario, y que el mismo Boman llamaba "mi prisionero".(13) El pueblo de Susques estaba desierto cuando llegó la comitiva, y a Boman no se le escapó que los indios no querían entrar en contacto con ellos ("Estos indios habían huido al ver mi caravana..." (ibidem: 425). Al alba del día siguiente envió a sus "embajadores" ("el jefe de mis muleteros, el gendarme y Carpanchay") a buscar al Cacique, que tampoco pensaba ir al encuentro de Boman. Pero "gracias a las amenazas severas que yo había hecho a Carpanchay", lo encontraron en uno de sus *puestos*, a 10 km de Susques" (ibidem: 426).

Luego del encuentro con el "cacique", que se presentó con una escolta de cuatro indios, Boman logró sus objetivos antropométricos. A continuación transcribo las palabras con que Boman narra el encuentro con "Victoriano Vásquez, ´capitán´ de los indios de Susques":

> "Le comuniqué la carta del gobernador y le expuse lo que deseaba: corderos para mis hombres, pasto para las mulas e indios para medirlos. Desconfiando en extremo, muy digno y muy diplomático por otra parte, **debía inclinarse** ante las órdenes formales del Sr. Menéndez [el Gobernador del Territorio]. Envió a buscar un cordero y puso a mi disposición dos indios para llevar las mulas a una quebrada a 20 km al sur de Susques en donde debía haber pastos y que estaba libre de vizcachera, según mi huesped. Después de declararle que **él sería mi rehén por mis animales y que los guardianes serían severamente castigados si perdían mis mulas**, envié mis rebaños, no sin temor de no volverlo a ver y de encontrarme, tal vez, obligado a volver a pie.
>
> Al día siguiente, el CAPITAN me mostró el pueblo. Cinco indios se presentaron para ser medidos. Comencé por Victoriano y le declaré, en presencia de los otros que las medidas demostraban en él una inteligencia superior, lo que en efecto era verdad, al menos para dar respuestas evasivas a toda pregunta que le hacía sobre cualquier materia. Por la noche, él declaró que no había más indios en los alrededores de Susques; todos estaban de viaje por Salta, por Jujuy o por Bolivia. **Debí amenazarlo** con la cólera del gobernador de este modo, obtuve todavía, durante los días siguientes, veinticuatro indios, entre ellos cinco mujeres. Viendo que su CAPITAN había sido declarado muy inteligente, **se sometieron de buen grado a la operación**. Solamente uno de ellos rehusó dejar medir a su mujer" (ibidem:426- 427)

Las actividades arqueológicas que realizó estuvieron enmarcadas en el mismo contexto de no consentimiento e imposición que se desprende del párrafo anterior. Contando con el apoyo que le daban las fuerzas gubernamentales y con una clara conviccción acerca de la legitimidad de la apropiación de espacios y objetos para "la Ciencia", realizó actos que conjugan la violencia material con la más agresiva carga de violencia simbólica que se pueda imaginar.

> "Al estudiar las ruinas del Pucará de Rinconada, me había alojado en lo de un indio que cumplía funciones de juez de paz, y que tenía una casa bastante confortable, **de la que yo había tomado posesión**. Yo exponía en ella, todas las tardes, sobre los poyos, los cráneos, los cadáveres momificados y los objetos que había recogido durante el día. El dueño de la casa **no se atrevía a decir nada, a causa de las cartas de recomendación que yo tenía del gobierno de Jujuy, pero su mujer estaba desesperada**, augurando para su familia y para su casa, todas las desgracias posibles" (ibidem:510)(14)

No sólo se apropió de la casa de un indio,(15) sino que dispuso de ella ofendiendo las creencias más profundas de sus dueños e imponiéndoles una situación terrorifica. No poder evitar la violación del tabú de evitación del contacto con el mundo material de "los antiguos" debió haber provocado una tremenda angustia a esta pareja, pero la práctica de Boman tuvo probablemente un excedente de significado para ambas partes. Quizás – como opina E. P. Thompson para otra época y otro lugar – "una clase estaba deliberadamente, y como acto de terror, rompiendo o explotando los tabúes de otra" (Thompson 1984:50).(16)

De la lectura del libro de von Rosen surgen también algunas situaciones donde los expedicionarios actuaron en contra de las creencias de los indios, como cuando hicieron caso omiso de las prohibiciones de ascenso a ciertos cerros, sobre las que los indios los alertaron. En base al diario de otro miembro de la Misión Sueca, von Hofsten, von Rosen extrae ciertos episodios de su viaje por la zona de El Moreno. Al querer ascender al Cerro Organo un indio le había rogado que no subiera; cuando vio que era desoído se alejó, convencido de que sucedería una desgracia (von Rosen 1988:132). Según el diario de von Hofsten "Los indios del lugar aseguraron (...) que la poderosa Diosa Pachamama tiraba bloques de piedra sobre el que trataba de subir (...)" (ibidem:134). Los comentarios de Von Rosen sobre este tema no llegan a ser abiertamente ofensivos, y hasta podrían parecer amables(17), pero podemos imaginar la ofensa que

puede haber significado que los viajeros subieran igual a esos lugares sagrados y peligrosos, ya que la violación de las prácticas de evitación no afecta solamente a quien la realiza. Pero podría decirse "en defensa" de von Rosen y sus compañeros que, por lo menos, no obligaron a los indios a subir con ellos.

La labor de etnógrafo de Boman con los indios de Susques fue también difícil y halló la misma reticencia a participar por parte de los indios. Dice en el texto que "toda tentativa de hacerlos hablar de sus creencias, de sus costumbres y de su organización fue en vano", aunque piensa que había demostrado al cacique "que no tenía malas intenciones con respecto a los indios" (Boman op.cit.:427). Para que los indios le hablaran de "sus creencias y sus ceremonias" planteó una especie de intercambio de servicios: redactarles una petición al Presidente de la República Argentina para que no les cobraran arriendos o impuestos por su territorio,

> "(...) con la condición de que él ordenara sus indios que me proveyeran algunos informes sobre sus creencias y sus ceremonias. Mi proposición fue aceptada (...). Al principio, era difícil sacar algo de la boca de estos indios tan reservados. Noté que estaban molestos por la presencia de uno de mis muleteros; hice reunir a mis hombres y, en presencia de los indios, les prohibí acercarse más que a cierta distancia a la casa en donde tenían lugar nuestras sesiones. Obtuve así, poco a poco, su confianza. Naturalmente, redacté, según mi compromiso, la petición" (ibidem:427-428)

Indios que se someten de "buen grado" a las mediciones antropométricas luego de que los amenaza con "la cólera del gobernador", y el etnógrafo cree que aceptan porque les dice que son muy inteligentes: indios infantilizados por Boman, que – como dice Abduca - los trata como niños y no como sobrevivientes. Un explorador que no entiende por qué la gente se esconde de él y no se deja medir. Otro que no los amenaza abiertamente pero viola lugares sagrados. ¿Cómo pueden estas personas ser consideradas "pioneras" de la antropología de Jujuy?

LUCHANDO POR LA FORMA MERCANCÍA

Boman y von Rosen tuvieron dificultades para proveerse de vituallas, en la Puna de Atacama en el primer caso y en la Puna de Jujuy en el segundo. No eran desconocidas, ni mucho menos, las operaciones de compra y venta para los campesinos indígenas, ya que las practicaban desde los comienzos de la imposición colonial. En los primeros años del siglo XX las transformaciones económico-productivas globales y regionales habían producido una importante disminución en la venta de textiles, alfarería y ganado, pero la economía doméstica de los campesinos indios de la Puna todavía dependía de su producción de autoconsumo y del intercambio y venta de ciertos productos (cf. Teruel-Gil Montero 1996; Gómez 1987). Pero la forma mercancía no regulaba las relaciones fundamentales de reproducción de la vida en la Puna y no existía un mercado generalizado de bienes. Con las contradicciones que ello implicaba, el régimen de producción en la zona era aún mercantil simple, con procesos de conversión en mercancía de algunos bienes para fines determinados y en condiciones que se trataba de controlar. Ese régimen se alteró alrededor de 1920 cuando los puneños fueron incorporados por coacción extraeconómica al trabajo en los ingenios azucareros de *El Ramal* salto-jujeño, pero en tiempos de la Misión Sueca las relaciones mercantiles en la Puna eran todavía limitadas en extensión y profundidad.

Boman tuvo dificultades para conseguir provisiones a lo largo de su viaje, lo mismo que von Rosen cuando estaba por ingresar a la Puna de Jujuy: "Fue difícil conseguir algo más de comer, especialmente en la parte norte del valle de Humahuaca, donde la población india es muy mezquina" (Von Rosen op.cit.:206). Esta negativa a vender debe pensarse en el contexto de una economía doméstica con requerimientos de dinero estables y acotados pero también el de una sociedad que todavía estaba en guerra. Probablemente, la negativa a vender "esos bienes en ese momento" fuera también "negativa a venderle a esas personas en particular". Boman opinaba que

> "los susqueños hacen todo lo que pueden para expulsar al extranjero que pretendiera establecerse en la región y para hacerle la vida imposible en ella. Le niegan el agua, los alimentos y el fuego. La historia de un comisario de policía que el gobernador de Los Andes había enviado a Susques es característica de la manera que tienen estos indios de desembarazarse del extranjero importuno. El comisario, acompañado por un gendarme, llegó a Susques; después de haberles dado dos o tres ovejas, los indios desaparecieron del pueblo, dejándolos solos, sin alimentos y sin forraje para las mulas. El comisario, al no poder resistir mucho tiempo este modo de vida, fue obligado a retirarse tan pronto como pudo para no morir de hambre él, su gendarme y sus animales" (Boman op.cit.:438)

En cuanto a la dificultad para comprar provisiones, Boman generaliza a todos los indios del Altiplano "su negativa constante a vender lo que fuere

al viajero". La forma de escritura del siguiente párrafo sugiere que la situación descripta había sido bastante frecuente:

> "El viajero llega generalmente por la noche a la choza en la que debe pasar la noche. Necesita una oveja para alimentar a su gente y alfalfa para sus animales. Si tiene la suerte de alcanzar a los indios antes de que tengan tiempo de huir, les pide que le vendan lo que necesita. No hay señor ("no hay nada, señor") es la respuesta uniforme. Y sin embargo, uno ve el rebaño en el corral y, al abrir los galpones, se descubre montones de alfalfa. (...) Pero los indios pretextan siempre algo para no venderlo (al cordero elegido por el comprador) (...) No falta pretexto para ningún animal. Por fin, **uno se ve obligado a tomar un cordero por la fuerza**. Entonces el indio y toda su familia se ponen de rodillas, implorando gracia por el animal y sus lamentaciones, sus sollozos y sus alaridos no cesan sino cuando el cordero está muerto. Sin embargo, eso no les impide recoger la sangre y aceptar el cuero, las tripas y los trozos de carne que se les regala. Al día siguiente, antes de partir, se pregunta / el precio del cordero sacrificado. Quién sabe, señor ("quién sabe", o más bien, "yo no sé, señor"), es la respuesta invariable. Se paga el precio establecido oficialmente (...) y se da generalmente una pequeña propina por añadidura. El indio no protesta nunca; algunas veces, cosa curiosa, ni siquiera quiere aceptar la suma ofrecida en pago, y **uno se ve obligado a tirar el dinero al suelo para que los indios lo recojan luego**" (ibidem: 471-472, resaltado GK)

Los viajeros necesitaban ciertos bienes, y como no los podían conseguir a cambio de dinero, los robaban ("uno se ve obligado"). Luego del robo trataban de "pagar", y como los indios no querían (lo que a Boman le pareció una "cosa curiosa"), les tiraban el dinero al suelo ("uno se ve obligado"). Los indios se niegan a vender, y manifiestan eso con claridad. Pero una vez que irrumpe la violencia o su amenaza, imploran. Una vez consumado el hecho, ya no hacen nada.(18)

También von Rosen narra episodios con una estructura parcialmente semejante. Cuenta que al acercarse la Navidad en la Puna los expedicionarios estaban bastante nostálgicos y hambrientos ("debo confesar que el tema de conversacion fue casi exclusivamente la abundancia de ricas comidas y bebidas que acostumbramos a saborear en nuestra patria durante esta fiesta", von Rosen op.cit.: 207) y narra con cierto detalle lo que le sucedió al tratar de conseguir comida más "al norte de la Quebrada de Humahuaca", en su camino hacia Yavi:

> "Un poco antes de bajar el sol llegamos a un rancho de indios, y a nuestra pregunta si querrían vendernos un poco de comida, respondieron con un malhumorado no. Tratamos de convencer al dueño sin éxito. Se oía y veía que el indio tenía muchas gallinas, y como estábamos muy necesitados, **agarraron nuestros peones un par de ellas y las mataron, antes de que pudiéramos impedirlo. Ya no había otra cosa que hacer sino apropiarnos de las gallinas**, pero en vista de la **forma algo incorrecta en que se había realizado la compra**, ofrecimos al dueño cuatro veces el valor de la mercadería. El indio recibió el dinero y se alejó corriendo, gritándonos que ya volvería con otros para darnos lo que merecíamos!" (ibidem: 207, resaltado GK)

La estructura del hecho es semejante a la anterior ("necesitan", roban, tratan de pagar) pero el dueño dee casa ni lloró ni suplicó, sino que les gritó algo amenazante y se fue a buscar apoyo para defenderse.(19) Von Rosen hizo una evaluación de su poderío y de los peligros potenciales:

> "Nosotros estábamos bien armados con revólveres y fusiles y nuestros peones tenían largos cuchillos, que sabían manejar con maestría. Además no debía haber muchos indios en este paraje desolado y estos no tendrían, con seguridad, otras armas de largo alcance que boleadoras y hondas. Las armas de fuego en esa época eran muy raras entre los indios serranos. (...) Bastaba vigilar bien y no habría peligro, por lo menos durante el día" (ibidem: 207)

El indio volvió al día siguiente, "solo y al parecer avergonzado" según von Rosen, porque parece que no encontró aliados (ibidem:208). Más violento fue otro intento frustrado de compra en Yavi, cerca del límite con Tarija (Bolivia):

> "Una tarde en que salí de nuestro campamento provisorio, me encontré en una quebrada con un indio que llevaba un cinto tejido muy hermoso, con interesantes ornamentos parecidos a los que se encuentran en tejidos antiguos del Perú. Lo llamé en castellano, idioma que comprendió, y se inició una conversación sobre el cinto en cuestión, que deseaba comprar. Me dijo el precio, y cuando le había entregado el importe, bastante elevado en *blancos bolivianos*, le pedí sacarse el cinto. En lugar de acceder a mi pedido, se me rió en la cara, y se alejó tranquilamente con mis monedas de plata resonando en la linda bolsita que llevaba sobre el hombro. Le grité furioso que me diese el cinto y entonces se dio vuelta y con la mano sobre el cuchillo vino rápidamente hacia mí en actitud amenazante. En un segundo tuve listo mi revólver. *¡Pare, si no tiro!* El indio no obedeció y apuntando un metro sobre su cabeza tiré. Esto hizo efecto y se detuvo, pero siempre con la mano sobre su cuchillo. *¡Largue el cuchillo!* Me miró desafiante y sin

obedecer ¡Bum! Y otra bala silbó sobre su cabeza. Entonces dejó su arma *¡Saque el cinto y tírelo al suelo!* Rápidamente se sacó el cinto y lo puso sobre una piedra. *¡Andate!* También esta orden fue obedecida" (ibidem:215)

Este campesino indígena cuestionó más radicalmente el intercambio mercantil que le proponían y transgredió activa e intencionadamente lo que seguramente eran las expectativas del sueco. Tampoco se detuvo ni con la amenaza ni con el primer tiro de revólver, pero sí cuando la segunda bala "silbó sobre su cabeza" y seguramente pensó que podían asesinarlo.

Estos episodios muestran la imposición de la forma mercancía como un campo de batalla, material pero también simbólico entre la sociedad estatal y la sociedad indígena. La mercantilización de la vida social en las tierras altas era todavía acotada en extensión y profundidad, pero una lectura política de estos eventos permite reconocer en estas prácticas acciones insumisas, resistentes aunque acotadas, que bajo otras condiciones políticas podrían haber tenido quizás otro despliegue. En esa negativa a vender puede vislumbrarse también el rechazo a la presencia del estado o a quienes identifican fácilmente con sectores de la sociedad que los dominaba. En el caso de las familias indias que estuvieron en contacto con Boman y que rehusaban el enfrentamiento violento, ¿será muy audaz interpretar esto por su acompañamiento por las fuerzas gubernamentales o la apelación a ellas?(20) No lo creo, ya que es significativo que en los dos episodios que cuenta von Rosen (que no iba desarmado precisamente, pero en un grupo "privado", no gubernamental) la estructura del encuentro terminó en el enfrentamiento activo por parte de los indios, que no rehuyeron el uso de la fuerza.

Por parte de los investigadores tampoco se trataba de algo "puramente" económico ni solamente de una situación de desconcierto por la transgresión de las previsiones razonables de sus *habitus*. Como en las transgresiones relacionadas con objetos y lugares sagrados y peligrosos, también aquí puede pensarse en un excedente de significación foucaultiano asociado con la búsqueda del sometimiento. Ese parece ser el significado de tirar las monedas al suelo para que los campesinos deban agacharse a levantarlas, obligándolos aunque sea al gesto exterior que remede la aceptación de la venta. La furia del conde sueco cuando el supuesto vendedor del cinto se le rió en la cara, se fue con las monedas y no obedeció sus órdenes, sólo se aplacó cuando logró que el hombre dejara el arma, se sacara el cinto y se alejara. Von Rosen recobró su buen humor y se permitió bromear sobre la situación indigna en que lo había dejado, obligándolo a una "retirada muy poco elegante" (von Rosen op.cit.:216).

DE LA HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA A LA SUBALTERNIZACIÓN INDÍGENA

Poner el foco en la forma concreta que asumieron las interacciones entre indios e investigadores, me permitió acercarme al espacio vivo de relaciones sociales en el que coexistían conflictivamente los campesinos indígenas, las fuerzas militares y las expediciones (y en ellas, los *proto*-antropólogos), así como examinar ese escenario como un ámbito de vida social y no sesgarlo en cuanto "laboratorio antropológico". Este enfoque permitió identificar algunos rasgos de la vida social en esos territorios en un momento de tensión político-social, en el que la presencia de las fuerzas militares conducidas y representadas por "el Gobernador" fungía como una amenaza que lograba apaciguar algunos actos de insubordinación. Una lectura a contrapelo de la caracterización que hace Boman sobre la personalidad de los "indios del altiplano" puede permitir ver, en cambio, indicios de un comportamiento recurrente bajo ciertas condiciones más que de su "personalidad cultural":

"En cuanto a su carácter, los indios de la Puna de Jujuy se parecen a todos los otros indios del altiplano; son huraños, reservados, falsos, astutos, perezosos, tímidos, pusilánimes, sometidos al que manda. Los rasgos característicos que impresionan al viajero en estas regiones son: la costumbre de los indios de huir cuando un extraño se les acerca, dejando sus chozas abandonadas, y su negativa constante a vender lo que fuere al viajero" (ibidem: 469,470)

La lectura de este párrafo ya clásico de Boman en el contexto que estoy considerando, puede mostrar que los indios del territorio no deseaban interactuar con los viajeros y trataban de evitar todo contacto con ellos, especialmente en relación al grupo acompañado por fuerzas militares. Dentro de este marco hay que incluir las dificultades que Boman señaló para realizar sus investigaciones, tanto la "reticencia" de los indios a hablar de sus creencias como a "dejarse medir". También es éste el marco que da sentido a los conflictos que él y von Rosen tuvieron para abastecerse, por la negativa de los campesinos a venderles lo que les solicitaban, es decir a relacionarse con ellos bajo esa forma.

Hasta acá podríamos encontrar a los viajeros investigadores como testigos de una situación donde las fuerzas gubernamentales estaban tratando de imponer el reconocimiento al poder estatal, sobre una sociedad indígena derrotada militarmente, con sujetos que desconfiaban de quienes consideraban como

aliados de sus ominadores y estaban dispuestos a manifestar su insumisión y hostilidad. Pero los hechos que reseñé y analicé en el trabajo impiden considerar a Boman, von Rosen y sus compañeros como meros testigos del uso de la fuerza. Ellos mismos no dudaron en recurrir a ella cuando lo consideraron "necesario", es decir, cuando no obtenían de los campesinos indios lo que deseaban. Y eso sucedía con cierta frecuencia, porque la sociedad indígena por entonces no estaba "integrada" o "incorporada" ni al estado ni al sistema dominante de relaciones sociales impuesto por quienes lo controlaban. Esas "rispideces del encuentro" no fueron problematizadas por los viajeros, y ninguno menciona, siquiera como un evento lejano, la gran rebelión indígena de la Puna, derrotada sangrientamente en Quera en 1875, apenas quince años atrás.(21)

Boman es un "clásico" para la antropología de Jujuy y la Argentina, y la crítica de su práctica antropológica suele realizarse en los marcos de la historia de la disciplina. Como otros proto-antropólogos de fines del siglo XIX y comienzos del XX concebidos como "pioneros", acompañó a las fuerzas militares en la lucha contra el indio e hizo antropología dentro de marcos conceptuales vigentes en esos momentos en la Argentina. El reconocimiento de que las respectivas posiciones socio-históricas de indios y antropólogos en la formación estatal-nacional determinaron en gran medida las formas posibles de relación entre esos sujetos (Abduca op.cit.:52-53) no ha sido del todo ajeno a las reflexiones de la antropología. Sin embargo, el alcance de ese reconocimiento y las implicaciones políticas del mismo pueden caer fácilmente en un relativismo histórico incapaz de examinar el horror de esas prácticas y sus consecuencias, al tiempo que inhibe a la antropología contemporánea de su potencialidad crítica.

La trastienda de muchas etnografías "clásicas" para la antropología es la violencia de la imposición estatal. *Los Nuer* es paradigmática en este sentido, aunque es bastante posterior. Evans-Pritchard había llegado "a Nuerland en los talones de una expedición militar punitiva, ante el requerimiento urgente del gobierno del Sudán anglo-egipcio" (Clifford 1998:151). En la Introducción se queja de lo difícil que le resultó conseguir porteadores y vituallas, de cómo se negaban a darle información y en general de la desconfianza y hostilidad que le manifestaban los Nuer.(22) Lo que es más, registra explícitamente el contexto de la guerra colonial y el hecho de que lo consideraban parte de las fuerzas enemigas.(23)

> "Muchas veces los nuer me han han hecho estas observaciones: "Vosotros nos habéis invadido; y, sin embargo, decís que no podemos invadir a los dinka"; "vosotros nos vencisteis con vuestras armas de fuego y nosotros sólo teníamos lanzas. Si hubiéramos tenido armas de fuego, os habríamos expulsado", y así sucesivamente. Cuando entraba en un campamento de ganado, no sólo era un extraño, sino también un enemigo; y raras veces intentaban ocultar su desagrado ante mi presencia..." (Evans-Pritchard 1977:24).

Ni Boman ni von Rosen actuaron de un modo muy diferente en este sentido, ni los indios de Los Andes tenían entonces – como los Nuer - posibilidades de enfrentarlos militarmente. Los investigadores se movilizaron a través de un territorio recién conquistado, apoyándose en el uso o la amenaza de la fuerza militar, y Boman recurrió a ella para obligar a los indios a presentarse ante él y a dejar que sus cuerpos fueran manipulados. Violaron creencias profundas de los pobladores que los hicieron sentirse aún más amenazados. En varias ocasiones robaron productos de los hogares campesinos, que no pudieron defenderse tanto por no estar armados como por temor a represalias. Algunos actos en que era evidente la imposición de una voluntad contrapuesta a la de los indígenas, fueron moldeados como actos de demostración simbólica de la relación de dominación y sometimiento. Y mientras Boman amenazaba directamente a los indios e iba acompañado por fuerzas militares, von Rosen, que iba con un gran grupo de hombres armados, llegó a hacer tiros de revólver a un indio. No es difícil pensar que Boman y von Rosen, igual que Evans-Pritchard, hubieran sido agredidos con algo más que el silencio de no haber sido por la amenaza de violencia si acaso les llegaba a pasar algo.

Los procedimientos usados por las misiones de exploración para el logro de sus objetivos científicos y de sostenimiento práctico de los viajeros, fueron simultáneamente procedimientos de manipulación de los cuerpos de los indígenas, de cercenamiento de su uso autónomo del territorio, de demostración de poder militar, de marcación simbólica de la relación dominación y subordinación de los indios a estos hombres blancos que venían con el aval del estado y que de algún modo lo representaban. La materialidad concreta de las acciones que sirvieron de vehículo de esas prácticas, las inscribe en primer lugar como prácticas de sometimiento y de imposición estatal sobre la sociedad indígena. Al mismo tiempo y desde esa misma materialidad los indígenas se negaron a establecer contacto con esos hombres, a recibirlos en sus casas, a conversar y comerciar con ellos, en definitiva a reconocerlos como contrapartes de una relación social. Así, los actos de rechazo a las prácticas de los expedicionarios los inscribe en primer

lugar como prácticas de insumisión y resistencia al poder estatal-nacional sobre la sociedad indígena. Aunque es necesario profundizar bastante más esta problemática, la emergencia de este tipo de prácticas, generalizadas aunque individuales, parece haber sido una de las formas de resistencia antes y después de las derrotas militares de los indígenas de las Punas, es decir en contextos con obstáculos objetivos a la rebelión abierta y colectiva.(24)

Probablemente haya que dedicar más reflexión a las prácticas concretas del hacer antropología, y no sólo a los discursos emergentes con la escritura. Eric Boman es considerado un pionero de la antropología de Jujuy tanto por sus investigaciones arqueológicas como por haber brindado la información etnográfica más temprana sobre los indios de Susques. Junto con los arqueólogos Ambrosetti, Debenedetti y Casanova, forma parte del "panteón de héroes culturales" en el que las clases dominantes de la provincia han logrado articular su versión del pasado indígena con su visión de una de las estructuras sociales más desiguales, jerarquizadas y *etnizadas* del país(25). En el caso de Boman, su ejercicio personal de violencia y las acciones de sometimiento desplegadas en relación a los sujetos "investigados" lo re-inscriben en la historia de la subalternización de los campesinos indígenas en Jujuy, como sujeto activo y no como testigo pasivo.

Es insostenible plantear la crítica en términos de relativismo socio-histórico y confinar este tipo de críticas a la historia de la antropología. Es necesario re-inscribir la crítica en nuestra práctica de hacer antropología en un contexto no metropolitano – en la Argentina, y en particular en Jujuy – donde somos conciudadanos/as y convivimos con los/las descendientes de esos indios e indias que fueron objeto de las prácticas de estos pioneros en usar la etnografía como herramienta de dominación. Es necesario y posible hacer otro tipo de etnografía, posicionando claramente nuestra práctica lejos de toda complicidad con cualquier forma de opresión(26).

NOTAS

1) Una versión anterior de este trabajo fue presentado en el Simposio Internacional "Un país más allá de las nubes... A 100 años de la expedicion de Erland Nordenskiöld", San Salvador de Jujuy, 2001. Agradezco los comentarios de Ricardo Slavutsky, Elena Belli, Liz Gómez y Federico Kindgard.
2) Aunque esta zona había estado bajo la soberanía de otros estados-nacionales (Bolivia y más recientemente Chile), habían sido pocas las acciones orientadas a una incorporación orgánica, material y socio-política (cf. Delgado-Göbel
3) Hay varios análisis sobre los Territorios Nacionales en función de las problemáticas que estoy dejando de lado. He analizado algunas de estas cuestiones en relación a Los Andes en otra parte (Karasik 2001).
4) En Argentina y otros países latinoamericanos, especialmente los andinos, se denomina "huaquero" a quienes obtienen piezas arqueológicas con fines netamente comerciales. Boman no declara esta ocupación en su libro; todo lo que dice de su experiencia arqueológica es que "las observaciones y los estudios de estos diversos viajes han contribuido al resultado de mi última expedición" [la *Misión Francesa*] (Boman 1991:I).
5) Dice von Rosen que la llegada de la expedición a Tarija (Bolivia) no pasó desapercibida ni por la población ni por las autoridades de la ciudad. "Parecíamos en realidad unos asaltantes del cerro", dice, y luego comenta un episodio con dos soldados y un oficial bolivianos, donde se les preguntó "en tono autoritario quiénes éramos, de dónde veníamos, y por qué nosotros y nuestra gente habíamos entrado armados en la ciudad". Luego de mostrarles su documentación y las cartas de recomendación de las autoridades bolivianas el oficial "se mostró (...) sumamente cortés" y "contó que nuestra entrada militar en la ciudad había llamado mucho la atención, y que habían temido que fuéramos un cuerpo revolucionario, enviado por el partido político contrario al gobierno de Tarija" (von Rosen 1988:220)
6) Su asistente Julien Guillaume (un especialista en fotografía antropométrica del Servicio Antropométrico de la Villa de París) debía reunir fotografías "pintorescas" (en el formato contemporáneo de *cartes-de-visite*, tarjetas de visita) y hacer sus propias fotografías científicas, que Chervin completaría con otras colecciones de tarjetas de visita llevadas a París por viajeros. (Poole 1997:135).
7) El sistema prescribía que "los retratos debían tomarse a una distancia medida con precisión, y usando distancia focal, cámara, dispositivos de medida, y silla todos estandarizados (denominados el "apparatus de Bertillon"), desarrollados por el Servicio Antropométrico de la Ciudad de Paris, para ser usado en el archivo criminal de la Prefectura de Paris" (Poole op.cit.:135-136). Una foto de su uso en el trabajo de Arenas y Giraudo, en este volumen.
8) Aunque Arenas y Giraudo dicen que no utilizó la *silla de Bertillon* en la antropometría de los indios de Susques (Arenas-Giraudo 2001:20), Boman

afirma haber realizado la medición "exactamente de conformidad con el modelo que me fue entregado" (Boman op.cit.:524)

9) "Publico este cuadro sin comentarios, con la esperanza de que algunas de sus medidas podrán servir de material para el estudio antropológico comparativo de las razas americanas" (Boman op.cit.:524).
10) En esa época a veces se tomaban fotos de indígenas desprovistos de su ropa usual, o disfrazados para adecuarse a la estética de las *tarjetas de visita* (cf. Poole op.cit.:107 y ss)
11) En las fotografías de las tarjetas de visita "La iluminación directa o muy fuerte, por ejemplo, podía usarse para enfatizar los altos pómulos y para ensanchar las narices de los indios de los Andes. A través de tales efectos de iluminación, y sacando los sombreros y gorros [*chulos*] para mostrar el cabello despeinado y los contornos frenológicos, era posible sugerir conformidad con las definiciones fisionómicas dominantes de "bandidos" y otros "tipos criminales" (Poole op.cit.:118).
12) Queda pendiente una problematización más profunda de este tipo de examen del cuerpo de los subalternos (como "antropología física"), así como la de la interiorización de las relaciones de poder a través de esa manipulación (cf. Foucault 1980: 117 y ss).
13) "Con mi prisionero, me puse en camino el 28 de junio..." (ibidem: 421). Según Boman, Pedro Carpanchay escapó a las montañas en una oportunidad, pero fue recapturado y puesto a su disposición. Para hallar a Carpanchay, obligaron bajo amenazas a dos de los prisioneros a que lo ubiquen, y luego los soldados tiraron "por encima del fugitivo evitando alcanzarlo" (ibidem:420)
14) Rinconada corresponde a la zona conocida como Puna de Jujuy, no a la Puna de Atacama. Boman comentará en otras oportunidades las actitudes de los indígenas hacia los antigales, a lo que dedica un par de páginas (op.cit.:508-511). El trabajo de Montenegro y Monné en este volumen comenta esta cuestión.
15) El indio era Juez de Paz, lo que indica ya cierto compromiso con la sociedad estatal-nacional.
16) Al analizar los motines de la plebe destinados a tomar posesión de los cuerpos de ahorcados en Inglaterra en los siglos XVIII y XIX, cuerpos que se convertirían en especímenes " de disección en la sala del crujano, Thompson dice que "el amotinado estaba motivado por su solidaridad con la víctima, respeto por los parientes de la misma, y nociones del respeto debido a la integridad del cadáver y al rito de enterramiento que forman parte de unas creencias sobre la muerte ampliamente extendidas en la sociedad". Pero – agrega Thompson – "La clave que informa estos desórdenes, en Tyburn en 1731 y Manchester en 1832, no puede entenderse simplemente en términos de creencias sobre la muerte y sobre la forma debida de tratarla. Supone también solidaridades de clase y la hostilidad de la plebe por la crueldad psíquica de la justicia y la comercialización de valores primarios. Y no se trata sólo, en el siglo XVIII, de que se vea amenazado un tabú: en el caso de la disección de cadáveres o el colgar los cadáveres con cadenas, una clase estaba deliberadamente, y como acto de terror, rompiendo o explotando los tabúes de otra" (Thompson 1984:49-50).

    Aunque el contenido parece semejante, en el caso comentado cabe aclarar que no se trataba de "muertos" propiamente dichos, sino de "antiguos", con quienes no se supone una relación genealógica semejante a aquella que se tiene con los muertos.
17) Como señalan Arenas y Giraudo, el texto de Von Rosen "recuerda más a un diario de viajes que a un tratado científico" (2001:14). Las opiniones de von Rosen se presentan en el tono distante y muchas veces irónico de quien ha viajado mucho y por su alcurnia se siente con derecho a opinar y capacidad para "comprender". Lo que podría llamarse "ironia" en Boman no pasa de mueca para burlarse o amenazar a los indios, como en el episodio en Cangrejillos en que finge haber visto a Coquena para hacer que le indiquen la ubicación de un antigal (Boman op.cit.:506).
18) Probablemente algunos de los elementos de esta estructura "típica" variaran según las ocasiones, pero Boman plantea una estructura común.
19) Von Rosen (op.cit.:207) indica que "El indio recibió el dinero y se alejó corriendo, gritándonos que ya volvería con otros para darnos lo que merecíamos!"
20) Teniendo en cuenta esto y la guerra reciente (o presente y "de baja intensidad"), cobran sentido varias de las reacciones indígenas (que Boman interpreta como rasgos culturales), como en el caso de los llantos, súplicas, huidas.
21) Sobre el levantamiento de Quera puede consultarse Rutledge 1992 y Paz 1991; para un análisis sobre la memoria contemporánea de ese episodio, Gómez 1987.
22) Entre otros párrafos, comenta que "se negaron a comunicarnos la localización de los campamentos cercanos y con enorme dificultad pudimos localizar uno..." (Evans-Pritchard

p.cit.:23), "los Nuer de aquel lugar (Nyanding) eran más hostiles que los que había encontrado hasta entonces...se negaban a transportar mis vituallas y pertrechos... Como hacían toda clase de esfuerzos para impedirme entrar en los campamentos de ganado y raras veces recibía visitas, carecía casi de comunicación con la gente (ibidem 23-24)

23) "... en el período de mi visita se mostraban extraordinariamente hostiles, pues la reciente derrota que les habían infligido las fuerzas gubernamentales y las medidas adoptadas para garantizar su sometimiento definitivo les había provocado profundo resentimiento. Muchas veces los nuer me han han hecho estas observaciones: "Vosotros nos habéis invadido; y, sin embargo, decís que no podemos invadir a los dinka"; "vosotros nos vencisteis con vuestras armas de fuego y nosotros sólo teníamos lanzas. Si hubiéramos tenido armas de fuego, os habríamos expulsado", y así sucesivamente. Cuando entraba en un campamento de ganado, no sólo era un extraño, sino también un enemigo; y raras veces intentaban ocultar su desagrado ante mi presencia..." (Evans-Oritchard op.cit.:24).

24) El influyente libro de James Scott brinda numerosos ejemplos de las formas cotidianas de la resistencia campesina en Malasia, aunque su propuesta implica la posibilidad de aplicación a otros contextos y otras clases sociales "sin poder" (Scott 1985). En esta línea, Gustavo Paz caracterizó algunas prácticas extendidas entre el campesinado indígena de la Puna de Jujuy en el último tercio del siglo XIX como una "gama de formas de resistencia", dentro de las que registró la "lentitud a la obediencia", la ocultación del *multiplico*, la "pasividad" y finalmente los motines y levantamientos (Paz 1991).

25) Analicé en otra oportunidad los procesos de constitución histórica de la etnicidad en Jujuy en relación a la subalternización social de las poblaciones y el papel de los "profesionales de la cultura" en este proceso; allí presento un análisis de la Pirámide del Pucará de Tilcara como lugar de inscripción del panteón de héroes culturales (Karasik 1994).

26) Cf. el trabajo de Slavutsky y Belli en este volumen se posiciona de un modo semejante a éste, al analizar la producción científica en relación a la subalternización de los indios chané.

BIBLIOGRAFÍA

ABDUCA, R. (1995) El antropólogo como informante. El trabajo de campo, su práctica y escritura Publicar, IV/5.

ARENAS, P. y GIRAUDO, S. (2001) Expediciones, fotos y antropología. Una lectura semiótica. Seminario "Un país más allá de las nubes... A 100 años de la Expedición Sueca de Erland Nordenskiöld" Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

BOMAN, E. (1991) Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama (1908) Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

CERRI, D. (1993) El Territorio de Los Andes (República Argentina) – Reseña Geográfica-descriptiva (1903; edición facsimilar de la realizada por el Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires) Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

CLIFFORD, J. (1998) Sobre la autoridad etnográfica (1988) En: Carlos Reynoso (comp.) El surgimiento de la antropología posmoderna. Gedisa, Barcelona.

DELGADO, F. y B. GÖBEL (1995) Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama. En: Marcelo Lagos (comp.) Jujuy en la historia. Avances de Investigación II UNHIR/ FHyCS/Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

EVANS-PRITCHARD, E. E. (1977) Los Nuer (1940)Anagrama, Barcelona.

FOUCAULT, M. (1980) La verdad y las formas jurídicas (1978) Gedisa, Barcelona.

GOMEZ, E. (1987) Tierra y protesta en la Puna de Jujuy Seminario ECIRA – Estructuras Agrarias Regionales, IIT-UBA, Tilcara.

GOMEZ, E. (1996) Formación y evolución de la estructura agraria de la provincia de Jujuy, 1869-1947 Mimeo, San Salvador de Jujuy.

HOLMBERG, E. (h) (1988) Viaje por la Gobernación de los Andes (Puna de Atacama) (1900; edición facsimilar de la realizada por la Imprenta de "La Nación", Buenos Aires) Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

KARASIK, G.A.(2001) Franja fronteriza y frontera nacional: Susques y la formación de la frontera septentrional argentino-chilena. En prensa en: Alejandro Benedetti (compilador) Territorio de Los Andes, visiones de fin de siglo Eudeba, Buenos Aires.

KARASIK, G.A. (1994) Plaza Grande y Plaza Chica: Etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca. En Gabriela A. Karasik (comp.) Cultura e Identidad en el Noroeste Argentino CEDAL, Buenos Aires.

PAZ, G.L. (1991) Resistencia y rebelión campesina en la Puna de Jujuy, 1850-1875. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani" 3°serie, n.4.

POOLE, D. (1997) Vision, Race and Modernity. A Visual Economy of the Andean Image World Princeton University Press, Princeton.

RUTLEDGE, I. (1992) La rebelión de los campesinos indígenas de las tierras altas del Norte Argentino, 1872-1875 (1977) En: Alejandro Isla (comp.) Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo. ECIRA/ASAL/ MLAL, Buenos Aires.

SCOTT, J.C. (1985) Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance. Yale University Press, New Haven.

TERUEL, A. y R. GIL MONTERO (1996) Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Mediados del siglo XIX. Revista Andina, 14/1.

THOMPSON, E.P. (1984) La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases? (1978) En: E.P. Thompson Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Crítica, Barcelona.

VON ROSEN, E. (1990) Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las Altas cumbres de la Cordillera de Los Andes (1901, Edición facsimilar: Universidad Nacional de Tucumán, Instituto Miguel Lillo, Tucumán 1957) Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.